

¿Quiénes y dónde bautizaron, a los que bautizaron, a quienes bautizaron, a los que bautizaron... a mis críticos?

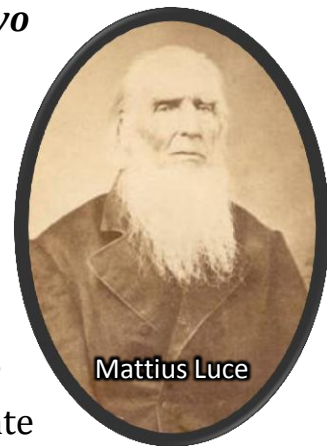
Por

Lorenzo Luévano Salas

Existe un problema histórico que afecta grandemente la “soteriología” de mis críticos. Ellos se espantan al saber que un servidor fue bautizado en una iglesia de Cristo que usa instrumentos musicales, entre otros errores que tienen bien presentes en sus mentes. Afirman que, al no haber sido bautizado en una “iglesia de Cristo conservadora, o liberal, o de la sola copa”, entonces mi bautismo no fue válido, y por ende, dicen, no soy parte del cuerpo de Cristo. Esta visión institucional de la iglesia, les pone en varios aprietos doctrinales, como lo he demostrado ampliamente en los capítulos anteriores. No obstante, ¿qué dice la historia sobre las iglesias de Cristo? ¿Fueron sus antepasados bautizados por predicadores que tienen una línea ininterrumpida con las iglesias de Cristo que establecieron los apóstoles? ¿Pueden probar que las iglesias donde fueron bautizados sus antepasados religiosos, tienen una línea doctrinal ininterrumpida con aquellas iglesias que leemos en el Nuevo Testamento? Ellos suponen que las iglesias de Cristo, tienen una línea histórica y doctrinal, ininterrumpida con las iglesias donde predicó Pablo. No obstante, ¿qué dicen aquellos a quienes ellos llaman hermanos, sobre este particular? Cito al hermano Bill H. Reeves, a quienes ellos no tienen empacho alguno en reconocer como hermano, y ver lo que dice sobre esta cuestión: ***“Entonces existían principalmente la Iglesia Católica (Romana), la Anglicana, la Luterana, la Bautista, la Metodista, y la***

Presbiteriana."¹ Nuestro hermano muestra, con un breve repaso histórico, que hasta antes del año 1800, no había iglesias de Cristo, **como las conciben mis críticos**. En Interrogantes y Respuestas, nuestro hermano agrega: **"Para el tiempo de los tres hombres mencionados por nombre (Thomas Campbell, Barton Stone, Alejandro Campbell) ellos no sabían en su mundo de iglesias de Cristo como descritas en las páginas del Nuevo Testamento (Rom. 16:16). Para que existieran de nuevo en su mundo conocido, comenzaron a abandonar el denominacionalismo, bautizarse bíblicamente y así formar iglesias de Cristo según el patrón bíblico (2 Tim. 1:13). Ya se podía decir que verdaderas iglesias de Cristo habían sido restauradas en el sentido de que ya existían como en los días del Nuevo**

Testamento." Aquí conviene preguntar, ¿quién bautizó a estos predicadores, de donde provienen los antepasados de mis críticos? Históricamente hablando, en el verano de 1812, en las colinas del oeste de Pensilvania, Alejandro Campbell, junto con su esposa, madre y padre, fueron sumergidos en las aguas de Buffalo Greek; siendo bautizados por **un predicador Bautista** llamado, **Mattius Luce**. Ante esta información histórica, es importante notar varios puntos importantes:



1. Los Campbell no fueron bautizados en una iglesia de Cristo, ni mucho menos en una iglesia de Cristo conservadora, ni liberal, ni sola copa.
2. Los Campbell no fueron bautizados por un hermano fiel, sino por un predicador evangélico.

Negar estos dos hechos, es negar la historia. Sin embargo, el problema para mis críticos no para allí, pues, debe tomarse en cuenta, que

¹ La centralización y el institucionalismo. Bill H. Reeves. Página 4. Nota: El hno. Bill Reeves, me escribe: "En las dos citas de mis palabras que usted presenta en su escrito excelente no digo que no había iglesia de Cristo alguna en el mundo en aquellos tiempos. No quiero que se deje la impresión de que mis palabras eso lo digan. Yo no sé qué hubiera en todo el mundo en un dado tiempo. Nada más digo que en el mundo de aquéllos no se sabía de ninguna iglesia de Cristo existente en su tiempo. Suyo, Bill Reeves".

los Campbell, el día que fueron bautizados, ignoraban dos cosas que mis críticos consideran también fundamentales para que un bautismo sea válido, y por ende, uno sea parte del cuerpo de Cristo. Los Campbell ignoraban que el bautismo es “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38)²; y que no debían tomar parte en una “denominación”. Los Campbell, junto con las iglesias que habían establecido y organizado, eran “iglesias bautistas”. Tiempo después, los Campbell conocieron a Walter Scott, quien predicaba no solamente la inmersión, sino también el propósito correcto del bautismo, siendo “para perdón de los pecados” (Hechos 2:38)³; no obstante, y pese a estos hechos, los Campbell nunca se bautizaron otra vez, ni se sabe que Walter Scott les haya exhortado “a volverse a bautizar”. Como vemos, los antepasados que bautizaron a mis críticos, no fueron bautizados en una iglesia de Cristo, ni conservadora, ni liberal, ni sola copa, ni por un predicador fiel, ni con un conocimiento o comprensión básica de la doctrina de Cristo con respecto al bautismo, la salvación y la iglesia. ¿Fueron cristianos? ¿Fueron añadidos al cuerpo de Cristo?

Varios años más tarde, tanto Campbell como Scott, tuvieron serias diferencias con la “iglesia bautista”, de la cual se separaron. En otra parte del mundo, se dio otra digresión en la iglesia bautista, que resultó en un grupo religioso, en el que sobresalía Barton Stone. Éste hombre también trabajó como predicador en la Iglesia Presbiteriana Reformada. No obstante, y tras la intensa y extraña labor que estaba llevando a cabo, los ministros presbiterianos comenzaron a tener fuertes conflictos con Stone, hasta que éste finalmente se separó de ellos, organizando congregaciones independientes, e identificándose sencillamente como “discípulos”. Fue en 1823, que Alejandro Campbell y Barton Stone se conocieron, tras una visita de Campbell a Kentucky. En vista de que estaban de acuerdo en varios temas doctrinales, no fue ninguna sorpresa que la unidad entre

² Esto lo admitió Roberto F. Richardson, yerno y bibliógrafo de Alejandro Campbell. Richardson dijo, que cuando Campbell tuvo un debate con un presbiteriano en 1832, el evangelio “*fue entendido solamente en el sentido teórico, siendo que nadie lo había entendido cuando fueron bautizados*”.

³ Fue el 18 de Noviembre de 1827, que Walter Scott sumergió en agua para perdón de pecados, a William Amed, siendo así, según lo narra William Baxter (Bibliógrafo de Scott), “*la primera persona de los tiempos modernos en recibir la ordenanza del bautismo según la enseñanza y práctica apostólica*”.

ambos sucediera; y que, a partir de 1828 las congregaciones de los dos grupos comenzaran a relacionarse a nivel local, y a unirse a partir de 1831. La unión de los grupos en Kentucky respondió principalmente a la iniciativa de Stone, posteriormente apoyada por Campbell. No obstante, con el paso de los años, la división se hizo presente, lo que resultó en tres agrupaciones principales: La Asamblea General de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), las Iglesias de Cristo, desde 1906, y la Convención de las Iglesias Cristianas a partir de 1955. Como vemos, la historia presenta un panorama bastante oscuro y desalentador para mis críticos, pues, de ser consecuentes con su forma de pensar con respecto al bautismo, la salvación y la iglesia, deberán ser bautizados todos y cada uno de quienes pertenecen a iglesias de Cristo, “conservadoras”, “liberales” y “sola copa”. Sus antepasados fueron Presbiterianos y bautistas, que, al ser bautizados, no tenían una comprensión correcta sobre el propósito del bautismo, ni sobre la iglesia, tal como es presentada en el Nuevo Testamento. ¿Qué debo *hacer* para ser salvo? (Hechos 16:30). Esa es la pregunta bíblica y correcta que toda persona debe articular. Pensar en que la salvación depende de nuestro bautismo en una iglesia de Cristo “conservadora”, o “liberal”, o “sola copa”, o “anti instrumental”, etc., es caer en un error esencialmente anti bíblico. Pensar en que nuestra salvación depende de relacionarnos con un “predicador fiel”, siendo bautizados y enseñados por él, no es menos absurdo que el supuesto anterior. No, nuestra salvación depende de nuestra obediencia a la voluntad del Señor, y no a las relaciones humanas. Fui bautizado para el perdón de mis pecados, siendo así añadido por Cristo a su iglesia, pero mis críticos no creen que eso fue suficiente. Según ellos, debo ser bautizado otra vez, pero en una congregación “conservadora”, o “liberal”, o “sola copa”, para que mi bautismo sea válido, y para que mi nombre sea escrito en el libro de la vida. Sin embargo, tales ideas no son apoyadas, como hemos visto, ni por la Biblia, ni por la historia. ¿Será apoyada por la razón?

Lorenzo Luévano Salas

Marzo, 2012

www.volviendoalabiblia.com.mx